

<https://helda.helsinki.fi>

Historias alternativas en el Pacífico : el español en la Isla de Pascua y las islas Marianas

Sippola, Eeva

2016

Sippola , E 2016 , ' Historias alternativas en el Pacífico : el español en la Isla de Pascua y las islas Marianas ' , Estudios de lingüística española , vol. 37 , pp. 177-196 .

<http://hdl.handle.net/10138/232592>

publishedVersion

Downloaded from Helda, University of Helsinki institutional repository.

This is an electronic reprint of the original article.

This reprint may differ from the original in pagination and typographic detail.

Please cite the original version.

Historias alternativas en el Pacífico: el español en la Isla de Pascua y las islas Marianas¹

Eeva Sippola

Universidad de Bremen

sippola@uni-bremen.de

Resumen

En este artículo estudiamos dos situaciones en las que el español ha tenido influencia en el Pacífico: en las Islas Marianas y en la Isla de Pascua. Presentamos un panorama más amplio histórico, sociolingüístico y gramatical sobre variedades usadas en estas situaciones con el fin de ofrecer más información sobre la expansión global del español y las maneras en que ha sido usado y modificado en diferentes contextos de contacto de lenguas y culturas. Analizamos en un marco comparativo los puntos en común que tienen estas situaciones lingüísticas, las diferencias entre ellas y sus características como variedades marginalizadas del español, para finalmente ver los resultados a la luz de un marco de análisis crítico sobre el español como lengua global.

Palabras clave: ideología, Isla de Pascua, Islas Marianas, variedades del español.

Abstract

This paper studies two situations where Spanish is or has been spoken in the Pacific: the Marinas (Northern Mariana Islands and Guam) and the Easter Island (Rapa Nui). A historical, sociolinguistic, and grammatical overview will provide insights into the global expansion of Spanish and the ways Spanish has been used and modified in different social settings and contact situations. The similarities and differences between these lesser known varieties of Spanish are compared and, finally, the overall results are discussed in a critical framework of Spanish as a global language.

Keywords: Easter Island, ideology, Marianas, Spanish varieties.

1. Introducción

El Pacífico, como área geográfica, ha sido un área distante de la comunidad Hispana, aunque un gran número de países hispanohablantes se encuentran en las orillas del Océano Pacífico, como por ejemplo México, el país con el mayor número de hablantes de español. En este artículo, presentaremos dos contextos isleños del Pacífico en los que se habla o se hablaba español y donde el español ha jugado un papel en la ecología lingüística: las Islas Marianas y la Isla de Pascua. Estudiaremos la historia y las características estructurales de las variedades, y evaluaremos su inclusión o exclusión dentro del canon de estudios sobre las variedades del español.

En el Pacífico, el español se habla hoy en día como lengua oficial en las islas Galápagos pertenecientes a Ecuador, en la Isla de Pascua, también conocida como Rapa Nui y el archipiélago de Juan Fernández pertenecientes a Chile, y en algunas islas con una población muy escasa. Históricamente ha tenido una presencia oficial más extensa, incluyendo también las islas Filipinas y las islas Marianas (véase mapa 1). Desde una

perspectiva histórica, las islas Marianas y la Isla de Pascua presentan situaciones y usos del español muy diferentes, pero por su ubicación geográfica y cultural los trataremos aquí bajo el mismo título, el de las variedades del español en el Pacífico. Por un lado, las diferencias entre las historias del español en estas dos localidades ofrecen miradas sobre cómo el avance del español ha formado parte de la extensión política y cultural del poder central en contextos coloniales. Por otro, nos permiten contrastar los modos en que el español ha sido transmitido en situaciones de contacto, y las consecuencias para las comunidades de habla locales.



Mapa 1. Principales zonas del Pacífico con presencia de variedades del español.²

Estas variedades han sido objeto de estudios desde perspectivas descriptivas, sociolingüísticas, y comparativas (e.g. Lipski et al. 1996; Makihara 1999, 2005; Pagel 2008, 2010; Rodríguez-Ponga 1995, 1998, 2009; Stolz et al. 2008), aunque tengan una posición bastante marginal en el canon lingüístico hispano establecido. El presente trabajo se construye tomando como base estas obras en lo descriptivo al presentar los rasgos sociolingüísticos y gramaticales de las variedades aquí estudiadas.

Junto al inglés y al francés, el español es una de las lenguas mundiales que obtuvieron un alcance global y una gran variación geográfica y social a partir de la época colonial. Recientemente, las variedades menos conocidas de otras lenguas mundiales han ido ganando más atención, y han expuesto su situación marginal en los estudios de las variedades de una lengua pluricéntrica y global, a la vez que han señalado algunas lagunas de los modelos existentes sobre lenguas globales (e.g. el modelo de variedades poscoloniales del inglés de Schneider 2007). Estos estudios resaltan la necesidad de la definición sociohistórica de las variedades y la importancia que tienen como campos de experimentación para las teorías de lingüística histórica y el contacto de lenguas (e.g. Schreier et al. 2010, Schreier 2013). En un nivel más detallado, permiten realizar estudios de caso en profundidad de las condiciones sociohistóricas para el desarrollo de estas variedades y sus rasgos gramaticales. Siguiendo estas pautas, la meta general de

este artículo es ofrecer más conocimientos sobre la expansión del español y las maneras en que ha sido usado y modificado en diferentes contextos.

Asimismo, la recurrente crítica en el ámbito de la historiografía lingüística colonial expresa la necesidad de volver a leer el trabajo filológico y lingüístico, prestando atención explícita a las condiciones políticas, intelectuales y biográficas de su producción, así como las ideologías que incorporan (Errington 2001: 32). Esta observación se puede extender al canon hispano, que ha recibido atención sobre todo en contextos peninsulares y americanos (e.g. Flores Farfán 2009, del Valle 2013, Zimmermann *en prensa*), pero menos en cuanto a otras variedades menos conocidas. Esperamos que esta aportación ayude a multiplicar las perspectivas sobre la variación lingüística en el mundo hispánico.

El presente trabajo se organiza de la manera siguiente. La sección dos presentará los antecedentes teóricos para situar nuestras observaciones en el campo de las investigaciones sobre el español en el mundo. La sección tres comprende la presentación histórica, sociolingüística y lingüística de las variedades en las Marianas y la isla de Pascua. La sección cuatro ofrecerá una comparación de las dos situaciones, antes de terminar el trabajo con las conclusiones finales.

2. Los límites del español en el mundo

Las ideologías lingüísticas son un sistema de creencias, valores y clasificaciones sobre el lenguaje que tienen significados sociales y están conectados con los intereses morales y políticos (Irvine 1989: 255). Éstas se dan en varios niveles, desde el individual al institucional e incluso en el epistemológico. Cualquier perspectiva sobre lenguas y el lenguaje refleja, por lo tanto, posiciones personales, políticas y sociales (Irvine y Gal 2000), también en lo académico. Las ideologías lingüísticas y científicas tienen un impacto directo en la formulación del objeto de estudio de la lingüística y sus formas de análisis e interpretación. Están también conectadas a cuestiones más generales como la construcción del canon de investigación, sobre todo como un canon de lingüística histórica, donde una conceptualización del objeto de investigación basada en la transmisión lingüística regular ha sido la dominante (véase Makoni y Pennycook 2007: 27-28). El proceso en que una forma de hablar llega a existir en un momento histórico y se vuelve representativa de un grupo social está determinado por factores e intenciones múltiples, permitiendo preguntas sobre las razones que guían las estrategias de selección, y si éstas son conscientes o no (véase Errington 2007a: 10). Por ejemplo, la atención que reciben las distintas variedades del español puede ser considerada producto de un discurso metalingüístico en diferentes contextos ideológicos y materiales (del Valle 2013: 19).

La historia del español se ha escrito principalmente junto a la historia de España (del Valle 2013: 19), desde la reconquista al redescubrimiento de América y su subsecuente colonización. Los confines del imperio, especialmente en áreas donde la población resistió la adaptación del español, no han sido incluidos en esta historia oficial. Por otro lado, dentro del canon lingüístico hispánico, la enseñanza y el estudio del español y sus variedades se divide habitualmente en variedades peninsulares y americanas, incluyendo también desde hace algunas décadas el español en los Estados Unidos. Esto refleja sobre todo el hecho de que en la península ibérica y en América Latina, el español tiene estatus oficial y también sigue siendo el idioma hablado por la mayor parte de la población. La incorporación del español estadounidense se puede explicar por el número de hablantes nativos de español en el país y la importancia económica y

política de los EE.UU. en el mundo (Paffey 2012: 161). Se ha prestado menos atención a las variedades que se hablan en áreas donde el español puede haber sido la lengua oficial, pero donde no fue adaptado por la población como su primera lengua, como Guinea Ecuatorial, Ceuta y Melilla, Sahara Occidental, y Filipinas.

El discurso del canon oficial del español ve el idioma español como uno de los grandes idiomas mundiales y globales, con un gran número de hablantes nativos y un número creciente de extranjeros que quieren adquirir el español como segunda lengua (e.g. Instituto Cervantes 2012). Existe una visión particular reforzada en muchas ocasiones por los lingüistas expertos que reiteradamente describe el español como una lengua cohesiva, lo que, hasta cierto punto, impide la exploración de las historias alternativas y la diversidad lingüística. Muchas variedades del español son comprensibles, especialmente las formas estandarizadas habladas por la población formada, y la unidad y las similitudes se enfatizan en el discurso académico. Por otro lado, la variación y las diferencias se eliden, y por ejemplo, las variedades rurales habladas por secciones de población más pobres se dejan fuera de la investigación (véase también Paffey 2012: 82).

Fernández y del Valle (2013) indican que es especialmente en las áreas marginales donde encontramos los acercamientos más productivos en el estudio de la historia política del español como acompañante del imperio. Esto significaría situar variedades poco conocidas y marginales bajo el foco de las investigaciones hispánicas. De la misma manera, pueden servir como áreas de ensayo para teorías e hipótesis de contacto lingüístico hispánico porque permiten estudios de caso exactos en situaciones extremas.

¿Cómo definir estas variedades que tanto pueden aportar desde los márgenes? La tarea sería demasiado amplia sin ninguna definición inicial, y podría significar incluir tanto variedades de aprendizaje, como códigos juveniles de las grandes ciudades hispanohablantes, o variedades de contacto, o lenguas criollas con base léxica hispana, etc. Hay que buscar entonces una definición que permita incluir la marginalidad, por un lado, y por otro, limitar el estudio de una manera coherente. Ya desde hace unos años, las variedades menos conocidas del inglés han sido definidas siguiendo las siguientes pautas que permiten una amplia inclusión, pero también dejan fuera variedades de aprendizaje que no permiten la formación de una identidad de grupo (Schreier et al. 2010: 4):

1. Son lenguas primarias de sus hablantes, muchas veces en situaciones en que el bilingüismo o multilingüismo se limita a ciertos contextos. No son variedades de aprendizaje de segundas lenguas.
2. Sus comunidades de habla y otros grupos presentes en la comunidad social las identifican como variedades independientes.
3. Son asociadas con comunidades o regiones estables.
4. Se hablan sobre todo en grupos de minorías; generalmente están delimitadas (no necesariamente aisladas pero diferenciadas) por sus características sociales o regionales a comunidades pequeñas en una ecología demográfica más grande (regional).
5. Fueron, muchas veces, originalmente transmitidas por comunidades de colonos, o, adoptadas por comunidades recién formadas en la época colonial, con input lingüístico Británico.

6. Fueron formadas a través de procesos de contacto de lenguas o dialectos, lo que hace imposible situarlas en un árbol genético.
7. Funcionan frecuentemente como portadoras de identidad para sus comunidades.
8. Muy frecuentemente están en peligro de desaparición.

En el siguiente apartado veremos si estas características se pueden aplicar a las situaciones en las Islas Marianas y en la Isla de Pascua.

3. Descripción

3.1 El español y el Pacífico

Islas del Pacífico es un término paraguas para las más de 20.000 islas del Océano Pacífico. Austronesia³ es el nombre atribuido a las islas y archipiélagos dispersos entre el Sudeste Asiático y Oceanía, y tiene relación con el grupo de las lenguas austronesias. Dependiendo del contexto, puede referirse a los países e islas con orígenes comunes austronesios o a Oceanía como área geográfica. Oceanía, por su parte, se compone de los archipiélagos de Melanesia, Micronesia y Polinesia, la plataforma continental de Australia, y las islas de Nueva Guinea y Nueva Zelanda. Makihara y Schieffelin (2007: 5) observan que incluso los términos Melanesia, Micronesia y Polinesia son productos de conceptualización externa del área que surgieron hacia 1830 en el discurso europeo y no corresponden con las identidades o espacios locales, aunque sí tienen alguna relación con las familias lingüísticas.

El español llegó a las islas del Pacífico desde América en el siglo XVI⁴ como el primer poder colonizador europeo y se extendió desde México hasta Filipinas, Marianas⁵, Carolinas, Palaos y en expediciones aisladas a otras islas sin asentamientos permanentes. Como ha sido expuesto por varios autores, entre ellos Rodríguez-Ponga (1998: 195), la huella española en Filipinas y Marianas manifiesta claros rasgos hispanoamericanos, sobre todo mexicanos, ya que los barcos salían de Acapulco y Zihuatanejo en México y El Callao en Perú. A partir del siglo XIX y especialmente desde la independencia de México, el contacto era ya directamente desde España, por lo que islas Carolinas y Palaos, que fueron colonizadas en la segunda mitad del XIX, tienen más influencia del español peninsular. Sin embargo, la colonización española en las islas Carolinas y Palaos nunca tuvo consecuencias lingüísticas duraderas en las islas, ya que los habitantes de las islas y los europeos se comunicaban en su mayoría en un pidgin inglés (Lipski et al. 1996: 282). En la parte americana del Pacífico, encontramos las posesiones mexicanas de Guadalupe y el archipiélago de Revillagigedo a la altura de Baja California y Manzanillo en la costa mexicana. Han estado desocupadas durante siglos, o el número de habitantes ha sido muy bajo. La isla Clipperton, también conocida como Isla de Pasión, a 1100 kilómetros de Michoacán tuvo una población militar y de trabajadores de varias decenas de personas a comienzos del siglo XX, pero fue abandonada unas décadas después (Lipski et al. 1996: 282-283). Las islas Galápagos tenían una población mínima y ocasional de colonos no hispanohablantes, y fue anexada al Ecuador en 1832. Actualmente, tienen unos 25.000 habitantes. El archipiélago de Hawái también estuvo en contacto con la lengua española a mediados del siglo XIX, cuando un grupo de vaqueros californianos se estableció en las islas dejando huellas léxicas todavía visibles en el vocabulario hawaiano. Asimismo, un grupo pequeño de puertorriqueños se trasladó para trabajar en las plantaciones hawaianas de azúcar a comienzos del siglo XX y mantienen su identidad cultural y

lingüística hasta cierto grado también hoy en día (Lipski et al. 1996: 283).

Existen pocos trabajos lingüísticos y académicos sobre el español en el Pacífico en el periodo colonial. Como es bien sabido, los misioneros fueron los primeros en interesarse por la descripción y análisis de las lenguas del Pacífico, motivados, sobre todo, por la traducción de la biblia en su tarea de conversión de la población local al cristianismo. Produjeron las primeras documentaciones, vocabularios, gramáticas, y ortografías de las lenguas autóctonas que muchas veces siguen siendo los únicos materiales diacrónicos a nuestro alcance y ejercen una influencia considerable en las percepciones modernas sobre la conceptualización del habla en el Pacífico (Makihara y Schieffelin 2007: 7). La primera descripción lingüística más extensa de las islas Marianas es la gramática del misionero español Sanvitore del año 1668 (e.g. Burrus 1954; Winkler 2013) sobre la lengua chamorra, aunque contiene poca influencia del español en esa fase. Algunas contribuciones históricas neerlandesas y alemanas se presentan en Stolz (2011), antes de un número más grande de trabajos en el siglo XX. Sobre la Isla de Pascua, la bibliografía temprana es muy escasa.

La presencia de hablantes de español siempre ha sido mínima en el océano Pacífico, y se podía encontrar sólo en algunas islas, como la Isla de Pascua y Juan Fernández y en Filipinas, donde todavía sigue habiendo grupos de hablantes de español con una variedad local del español (Lipski et al. 1996). La situación de la Isla de Pascua se presentará más detalladamente en 3.3. La isla de Juan Fernández tiene una población de unas 900 personas con una vinculación importante con la población continental chilena, por lo que, a falta de estudios descriptivos a nuestro alcance, su español probablemente represente una variedad parecida al español chileno. Respecto al español filipino, ofrecemos a continuación una breve presentación que ayuda a contextualizar la situación de las Marianas.

El español nativo de Filipinas muestra rasgos evidentes de influencia de lenguas filipinas y de rasgos típicos de comunidades donde el español es una segunda lengua (Lipski 1987). En la época colonial, la lengua de la administración era el español, pero el uso del español nunca fue muy extendido entre la población local, aunque funcionaba como un marcador de posición social entre los tagalohablantes, posiblemente en formas mixtas con las lenguas locales (Quilis y Casado Fresnillo 2008: 62-66; Wolff 2001: 234). La lejanía de España, la escasa población hispanohablante en las islas y su bajo índice de mestizaje llevaron a que la lengua española no tuviera en Filipinas un arraigo ni una difusión significativa (Quilis y Casado Fresnillo 2008: 55, 59). Si bien el español conservó su posición como lengua oficial hasta el año 1987, el proceso de preponderancia del inglés y la cultura americana en Filipinas comenzó con la guerra hispano-estadounidense y la pérdida de las últimas colonias españolas, y hoy en día el inglés ha reemplazado al español como lengua de prestigio en todos los contextos. El número de hablantes nativos del español es de unos miles, pero difícil de estimar con seguridad (Ethnologue; Fernández 2001: vii). Además, en las localidades filipinas de Cavite, Ternate y Zamboanga se hablan variedades criollas del español conocidas como chabacano (Sippola 2013a, 2013b; Steinkruger 2013).

3.2 El español en las Islas Marianas

Las Islas Marianas son las islas más norteñas de Micronesia y comprenden Guam (ing. *Territory of Guam* / cha. *Guåhån*) e Islas Marianas del Norte (ing. *Commonwealth of the Northern Mariana Islands* / cha. *Sankattan Siha Na Islas Mariånas*). Se sitúan en la parte oeste del Pacífico, al este de Filipinas y al sur de Japón, y se extienden a lo largo

de 2519 km. Políticamente, Guam es un territorio no incorporado de Estados Unidos, mientras que el resto de las Marianas forman una mancomunidad que es un estado libre asociado de Estados Unidos. Las principales actividades económicas son el turismo y los servicios dirigidos al ejército estadounidense en Guam, y el turismo en las Marianas del Norte.

Guam tiene unos 161.800 habitantes (est. 2015, CIA⁶), mientras que la población en las Islas Marianas del Norte es de unas 52.300 personas (est. 2015, CIA). Los grupos étnicos más numerosos son los chamorros, los filipinos, y otros isleños del Pacífico, así como los americanos en Guam (por la presencia militar norteamericana). El multilingüismo es común en los dos territorios que tienen el inglés y el chamorro como lenguas oficiales. En Guam, el inglés es la lengua del 44% de la población, el filipino del 21%, y el chamorro del 18%. En las Islas Marianas del Norte, el número más alto de hablantes lo tiene el grupo de varias lenguas filipinas (33%), y otros grupos lingüísticos están representados por las lenguas oficiales (el chamorro 24% y el inglés 17%) (est. 2010, CIA). En las dos áreas, también se hablan otras lenguas autóctonas del Pacífico y lenguas del continente asiático, como variedades del chino. En cuanto al chamorro, hay aproximadamente 58.000 hablantes a lo largo de Guam, Saipán, Tinián, Rota, Yap, Ponapé, además de algunas localidades continentales de Estados Unidos. El número de hispanohablantes es mínimo, y se trata sobre todo de inmigrantes foráneos.

Los trabajos académicos con foco en el español hablado en las Islas Marianas son bastante recientes, e incluyen Albalá (1997), varias publicaciones de Rodríguez-Ponga (e.g. 1995, 1998, 2006), y Pagel (2010).

3.2.1 Historia del español en las Islas Marianas

El primer contacto entre los españoles y los habitantes de las Marianas fue resultado de la exploración de Magallanes y Elcano, en 1521. Unas décadas más tarde, en 1565, Legazpi tomó posesión de las islas para la corona española, aunque el nombre del archipiélago proviene de la reina Mariana de Austria, dado más de un siglo después. Las Marianas fueron parada de los barcos en la ruta entre Acapulco y Manila, pero los españoles tardaron un siglo en establecer una colonia significativa (Rodríguez-Ponga 2009: 17; Lipski et al. 1996: 281). Los misioneros españoles llegaron a las Marianas alrededor del 1668 y ese mismo año Fr. Sanvitores escribió la primera gramática del chamorro con un ayudante filipino (Winkler 2013). Durante los siglos siguientes, los religiosos jesuitas y agustinos mantuvieron actividades religiosas y educativas en las islas, y como en otros contextos coloniales, el trabajo lingüístico temprano sirvió como un nexo de la alfabetización, la razón y la fe y como un proyecto de conversión de la religión pagana a la cristiana y del habla a la escritura (Errington 2001: 21).

A comienzos del siglo XVIII, Guam tenía una importante presencia militar y religiosa española, si tomamos en cuenta que el número total de habitantes de la isla no era muy alto. La población hispana procedía, sobre todo, de Filipinas y de México. Durante las primeras décadas de colonización, las enfermedades introducidas en las islas y los conflictos entre la población autóctona y los colonizadores causaron un fuerte descenso en el número de habitantes autóctonos. Para remediar la situación, los colonizadores reasentaron la población al alcance de la corona y las misiones en los centros urbanos de Guam, Saipán y Rota. Es aquí donde se produce un mestizaje con los colonizadores y, consecuentemente, un rápido proceso de hispanización (Cunningham 1992: 164-165; Rogers 1995: 104; Pagel 2010: 35-36). Los mestizos adaptaron las costumbres y la religión de los colonizadores, y las mezclaron con elementos chamorros y otras

influencias. Este contacto produjo una nueva estructura social y cultural que reemplazó el sistema tradicional chamorro. Los resultados se pueden notar hoy en día en diversos ámbitos, como en la religión, que es católica, o en la arquitectura, de influencias coloniales hispánicas. También es evidente la influencia española en los nombres y apellidos de los habitantes y en diferentes elementos de la lengua chamorra.

A comienzos del siglo XIX, el español se hablaba de forma generalizada y era la *lingua franca* de las Islas Marianas. La hispanización de las Islas Marianas fue caracterizada como tan “exitosa” como en Filipinas por los gobernadores y visitantes de las islas (Rodríguez-Ponga 2009). Sin embargo, la lengua española nunca reemplazó al chamorro que seguía siendo la lengua de uso cotidiano, aunque en una forma nueva (Lipski et al. 1996: 281; Rodríguez-Ponga 2009).

Con la Guerra de Independencia de México, las Marianas perdieron su posición como parada regular de galeones hacia América, ya que el contacto hacia España se mantenía a través de Manila y Asia. A finales del siglo, Guam actuaba como colonia penal para los insurgentes filipinos, que trajeron consigo ideas y modelos independentistas. Por temor a que los movimientos separatistas llegaran a las colonias del Pacífico, España decidió reforzar su presencia militar en el área. Sin embargo, estos refuerzos no se hicieron con los mexicanos y filipinos como en los siglos anteriores, sino con personal peninsular. La colonización española en las Marianas pasó por unos años turbulentos a finales del siglo XIX, y en 1898 la colonización española en el Pacífico llegó a su fin: Guam pasó a los Estados Unidos, y las Marianas del Norte fueron vendidas a Alemania en 1899 (Pagel 2010: 36).

Durante los más de tres siglos en que las Marianas pertenecieron a la corona española, la relación entre el chamorro y el español fue diglósica: el español era la lengua de la administración, de la iglesia católica y de la instrucción y el chamorro se usaba para la comunicación familiar. También después de la guerra, los religiosos representaron los intereses de los españoles tanto en cuanto al idioma, ya que el español fue retransmitido a la población chamorra en las escuelas de las misiones. Todavía en 1920 el español estaba muy extendido en las Marianas, y los arzobispos de Guam eran españoles hasta después de la segunda guerra mundial (Bowen 1971: 949; Lipski 1987). Pero unas décadas después, el censo de 1980 cifra en 780 los hablantes nativos de español en Guam (0,83%); no se trata ya de nacidos en la isla, sino de extranjeros (españoles, hispanoamericanos o filipinos) recientemente emigrados. Los datos más recientes de la Oficina del Censo de los EE.UU. correspondientes al año 2000 no incluyen el español entre las lenguas vigentes en las Islas Marianas, ya que el inglés ha reemplazado al español como lengua oficial y de prestigio.

3.2.2 El español y el chamorro

El español que llegó a Guam por las vías del mestizaje y la evangelización sólo se conservó hasta el siglo XX entre la población chamorrohablante mayor de manera residual (Rodríguez Ponga 2009). Lipski (1987) considera que los que conocían el español vestigial o residual a finales del siglo XX no podían considerarse sino “semihablantes”. Aunque la variedad hablada en las islas Marianas ha sido denominada como “el dialecto guameño del español”, y caracterizado por su sistema fonológico chamorizado (Lipski 1987; Lipski et al. 1996: 281), no existen descripciones o documentación extensa de esta variedad fuera de Albalá (1997) y Rodríguez-Ponga (1995), que tienen un enfoque más bien lexicográfico.

El español tenía cierto prestigio entre la población de las Marianas. El estatus como lengua de clase alta que había tenido durante siglos favoreció que las antiguas familias aristocráticas de la sociedad chamorra siguieran empleándolo hasta finales el siglo XX, especialmente en contextos oficiales. Solenberger (1962) menciona, por ejemplo, actitudes positivas hacia el uso del español en juicios durante la administración estadounidense, por las conexiones aristócratas y porque los chamorros podrían así entender algunas palabras de lo expuesto. Sin embargo, hoy en día el español es una lengua extranjera para los chamorros, aunque saben que en siglos pasados se habló en las islas y que está relacionada con el chamorro (Salas Palomo y Stolz 2008). Los términos chamorros *fino' haya* 'lengua interior' para el chamorro y *fino' lagu* 'lengua exterior' para el español reflejan esta división (Rodríguez-Ponga 2009: 18). Albalá (1997: 74) considera que especialmente entre la población mayor, a los chamorros les hubiera gustado conservar el español junto con el chamorro y el inglés, porque en general consideran que es importante reconocer el pasado. Este tipo de actitudes nostálgicas no reflejadas en las prácticas lingüísticas son conocidas también en otros contextos lingüísticos, como por ejemplo en Filipinas.

El español continúa siendo parte del repertorio lingüístico de los chamorros, pero no como una variedad dialectal del español, sino más bien entremezclada en el chamorro. Rodríguez-Ponga (2009: 19) define el chamorro como “una lengua mixta hispano-austronesia, formada como resultado del mestizaje de los hispanohablantes con los nativos marianos y con los filipinos...”. Stolz (2002: 151) no ve que el chamorro esté profundamente hispanizado en el sentido de que se haya convertido en una variedad del español. Los elementos derivados del español se utilizan sobre todo en un patrón autóctono, según reglas locales, y con frecuencia el elemento es una adición opcional a las construcciones austronesias.

El chamorro moderno, con un importante componente español, surge en los siglos XVIII-XX del intenso contacto con el español, del mestizaje y del bilingüismo hispano-chamorro (Rodríguez-Ponga 2009: 23). Ese proceso, que comenzó en el siglo XVII y terminó a principios del siglo XX, significó un cambio profundo desde el chamorro antiguo hasta el chamorro moderno, en su gramática, fonología y léxico.

Una gran parte del vocabulario chamorro, incluyendo tanto palabras de contenido como elementos funcionales proviene del español (Rodríguez-Ponga 1995, 2009: 18). Los hispanismos forman parte del habla en la comunicación diaria de los hablantes nativos del chamorro, así como en el chamorro escrito en todos los géneros, aunque es cierto que el uso y la frecuencia de elementos españoles puede variar de manera considerable entre diferentes textos y estilos (Rodríguez-Ponga 2009: 18; Salas Palomo y Stolz 2008: 237; Stolz 2002). En (1) observamos los elementos *klaru*, *lenguahi*, *kun tiempo siempre*.

- (1) *klaru na yanggen ti ma sapottei*
kinalamten-ña
 claro que si NEG⁷ P apoya D.F actividad-POSS.3SG
i lenguahi, kun tiempo siempre u mǎfnas giya Guǎhan
 D.F lenguaje con tiempo FUT FUT.3 morir en.LG Guam
 ‘está claro que si las actividades de la lengua no se apoyan, seguramente [el chamorro] va a morir en Guam.’ (Pagel 2008: 186)⁸

En cuanto al sistema fonológico, el chamorro tiene hoy cinco vocales, como el español, mientras que el sistema pre-hispánico del chamorro era trivocálico. Asimismo, los cambios producidos por el contacto incluyeron la introducción de grupos de consonantes con líquidas o semivocales, así como el fonema /r/ al sistema del chamorro.

En cuanto a los elementos gramaticales, muchas palabras funcionales también tienen un origen español, por ejemplo, el demostrativo *esti*, el artículo *un*, y varios marcadores de tiempo, modo y aspecto, como por ejemplo *pāra* ‘FUT’ (< esp. *para*) y *siempri* ‘FUT’ (< esp. *siempre*) (Bowen 1971: 949). Otros ejemplos son el marcador de congruencia *bai*, las partículas negativas *ni* y *tampoku*, las partículas comparativas *mas* y *ki/kinu* que son la única manera de formar comparativas con referencia estándar y el superlativo, la interrogativa *kuanu(s)*, y las preposiciones de origen español como *put* (< esp. *por*), *sin*, *kon*, *desdi* y *asta* y algunas conjunciones subjuntivas como *fuera di*, *desdi ki*, *asta ki* y *maskesea* (Pagel 2010: 132-133). Este tipo de influencia a nivel de elementos funcionales es excepcional en situaciones de contacto, lo que hace que el interés por la clasificación y la descripción del chamorro haya ganado importancia en las últimas décadas.

Salas Palomo y Stolz (2008) investigaron las actitudes de los chamorrohablantes hacia los hispanismos en su lengua. No todos los hablantes nativos de chamorro son conscientes de la misma manera del origen español de algunos elementos que utilizan a diario: los participantes con más edad mostraron una consciencia mucho más elevada de las diferencias entre las palabras de origen español y el chamorro tradicional, mientras que los hablantes más jóvenes (con menos de 50 años) muchas veces no sabían diferenciar el origen de los elementos léxicos y los consideraban elementos igualmente integrados en chamorro (Salas Palomo y Stolz 2008: 247). Esto apoya la observación según la cual en las Marianas el elemento hispánico forma parte integral de la lengua autóctona, y funciona como marcador de identidad cultural que ayuda a enfatizar la distancia a la cultura y la influencia estadounidense (Stolz 2002). No resulta sorprendente, porque todos los hablantes del chamorro son hoy en día bilingües en inglés y, en el dominio público, el chamorro está en competición con el inglés (Rodríguez-Ponga 2009: 17).

3.3 El español de la Isla de Pascua

La Isla de Pascua es actualmente el único territorio oficialmente hispanohablante en Polinesia y el Pacífico en general, si descontamos Galápagos, Juan Fernández y otras islas que forman parte de estados americanos. Situado a 3,800 kilómetros de Chile y 4,000 kilómetros de Tahití, pertenece administrativamente a la región de Valparaíso en Chile. Hoy en día, la Isla de Pascua tiene 5.806 habitantes (Resultados Preliminares Censo de Población y Vivienda 2012). El número era significativamente menor en 2002: 3.765, lo que muestra un fuerte crecimiento de población debido a la inmigración desde el continente. Hoy en día, el turismo y la pesca son las actividades económicas más importantes de la isla. La mayoría de la población adulta rapanui puede ser clasificada como bilingüe en rapanui, la lengua autóctona, y en español, en un continuo lectal con varios grados de competencia en ambas lenguas (Makihara 2004; Pagel 2008; González López 2015). Las personas que se identifican como hablantes de rapanui constituyen una minoría, con un número aproximado de 1000 hablantes (2016, Ethnologue). El resto de la población habla español que a su vez se puede dividir en variedades con más rasgos del español chileno o más características locales.

Los trabajos dialectológicos del español en Chile hacen algunas menciones a la Isla de Pascua, pero la tesis doctoral de Makihara (1999) es uno de los primeros trabajos extensos sobre el uso del español en la isla continuado en publicaciones consecuentes (Makihara 2001, 2004, 2005). Otros estudios relevantes son los de Fischer (2001, 2008) con énfasis en la lengua autóctona, Pagel (2010) con un acercamiento comparativo, y

más recientemente González Lopez (2015) desde una perspectiva de variedades de aprendizaje.

3.3.1 Historia del español en la Isla de Pascua

La presencia del español en la Isla de Pascua es bastante reciente. La primera exploración europea que conocemos en la Isla de Pascua se produjo en 1722 por un explorador holandés. La primera expedición española fue en 1760, y España tomó posesión de la isla en 1770. Durante un tiempo, la isla funcionó como un punto de recalada de los barcos en la ruta del Pacífico, pero el interés de los europeos y latinoamericanos fue bastante limitado. Otras expediciones de esclavistas, misionarios, y exploradores trajeron enfermedades a la isla, lo que produjo un despoblamiento masivo (Lipski et al. 1996; Fischer 2008: 152).

Makihara (2004: 531-532) ofrece una visión panorámica del desarrollo histórico de la situación sociolingüística en la isla: A partir del año 1888 comenzó un proceso de asimilación lingüística y cultural, cuando Chile anexó la isla a sus territorios, aunque la isla fue administrada y explotada por una compañía privada de ovejas entre 1895 y 1955. En este periodo la isla seguía relativamente aislada de influencias continentales y la documentación lingüística de la época es mínima. Los administradores y el cura eran hispanohablantes y representaban el estado chileno en la isla. El proceso asimilativo fue acelerado por la llegada de un grupo de administradores civiles chilenos en los años 60, y el establecimiento de un puente aéreo al continente. Llegando a los años 70, se había producido una situación de diglosia colonial en la cual el español y el rapanui estaban situadas en una jerarquía sociolingüística con una división de funciones en la comunidad. El español era la lengua de contextos públicos y oficiales, y el instrumento de acceso a recursos materiales y políticos. El sistema educativo y las instituciones político-administrativas diseminaban el español como lengua nacional. Por ejemplo, a partir de 1915 los isleños tuvieron que adoptar nombres españoles, y la educación en español empezó en 1934. El uso del idioma local fue prohibido hasta 1976, año en el que llegó a ser parte del currículo escolar como materia propia.

El proceso de asimilación llevó a que el grado de bilingüismo entre los habitantes de la islas fuera mucho más alto a partir de los años 70. La inmigración desde el continente produjo una nueva ola de hispanización y el español ganó más dominios, también en lo privado, a través de familias interculturales y bilingües. El uso monolingüe de la lengua autóctona fue reemplazado por el uso creciente de español; se produjeron nuevas formas locales mixtas entre el español y rapanui, y se dieron nuevas generaciones monolingües en español (Makihara 2004).

Makihara (2004) describe el proceso de modificación del español en la Isla de Pascua: el español fue impuesto desde arriba por los grupos política y económicamente dominantes durante décadas, pero el aislamiento físico y social de la isla y el alto porcentaje de hablantes autóctonos favorecieron la adaptación y modificación del español para usos locales. Makihara (2004: 531) explica que la población local usó español para las interacciones con los chilenos en instituciones nacionales, pero también en el comercio y el turismo que fueron ganando más importancia económica. De esta manera, el papel del español cambió de ser un medio de control y exclusión de los continentales en las instituciones nacionales a ser un instrumento de acción política y económica de los rapanuis. Como la lengua autóctona no formó explícitamente parte de una agenda política, los modos de habla sincréticos pudieron ser aceptados como parte de una política de identidad local y de solidaridad étnica. Todo esto sirvió para extender

la participación en el proceso de construcción de identidad local hacia las generaciones más jóvenes que son, sobre todo, hispanohablantes (Makihara 2004: 537).

3.3.2 Las variedades lingüísticas en la Isla de Pascua

En la Isla de Pascua existen diversos grados de bilingüismo individual que se sitúan a lo largo de un continuo lingüístico (Makihara 2001, 2005). Los hablantes mayores suelen ser más dominantes en rapanui y algunos incluso tienen dificultades comunicativas en español. Por otro lado, los adultos jóvenes rapanui, adolescentes y niños, tienden a ser más dominantes, o incluso monolingües, en español. Las variedades del español con importancia local son el español chileno y el español de la Isla de Pascua. De estos, el español chileno de la isla de Pascua comprende variedades del español chileno continental, sobre todo del área metropolitana de Santiago-Valparaíso-Viña del Mar. La variedad del español pascuense refiere a una variedad distinta del español chileno que se caracteriza por la simplificación lingüística y la interferencia de rasgos del rapanui y otros fenómenos de contacto (González López 2015; Makihara 2005: 729; Pagel 2008: 177). En el continuo podemos nombrar las siguientes variedades para los propósitos de una descripción gramatical: el español pascuense de los hablantes con primera lengua rapanui y español como segunda lengua (R1E2), el español pascuense de los hablantes con primera lengua español y rapanui como segunda lengua (E1R2), y el español chileno (EC) (Makihara 2005: 733; Pagel 2008: 172).

El español pascuense (R1E2) se caracteriza por la simplificación, la generalización de paradigmas, e interferencia rapanui que, generalmente hablando, son rasgos típicos en variedades de aprendizaje de segundas lenguas (Makihara 2005). En el nivel fonológico, [r, l, d] pueden ser sustituidos por [r], [b] por [v], [ʎ] por [i], [g] por [k], [x] > [k] o [h], [s, d] por [t], [tʃ] por [t] o [sʏ] (Makihara 2005: 733; Pagel 2010: 277). Además, los grupos consonánticos y sílabas cerradas ocasionalmente se simplifican omitiendo la consonante en posición final o mediante la adición de una vocal final para conformar la estructura de sílaba preferida (C)V del rapanui. Cabe destacar que las características del español chileno refuerzan la primera tendencia, ya que es común que la /d/ tienda a omitirse en posiciones finales e intervocálicas, como por ejemplo en /kajáo/ ‘callado’. De la misma manera, la /s/ se aspira frecuentemente en posición pre-consonántica o se omite en la posición final de palabra (Makihara 2005: 734).

En el nivel morfosintáctico, la simplificación, ocasionalmente en combinación con interferencia de la lengua autóctona, es común (e.g. Makihara 2005: 734). Se observan faltas de concordancia de género y número, como vemos en (2) y (3), usos particulares de tiempo, modo y aspecto (4), falta de *consequitio temporarum* (5), así como otros rasgos, como el uso no estándar de *ser* y *estar* (Pagel 2008).

(2) *Mi abuela materno era francés.*
mi abuela-FEM materno-MASC era francés-MASC
‘Mi abuela materna era francesa.’ (González López 2015: 51)

(3) *loh= alemane es cerrado...*
D.PL.MASC alemán.PL.MASC ser.3SG.PRE.IND cerrado.SG.MASC
‘Los alemanes son cerrados...’ (Pagel 2010: 281)

(4) *Cuando yo entra a votar, ...*
cuando yo entrar.3SG.PRE.IND a votar
‘Cuando entré a votar, ...’ (Makihara 2005: 735)

- (5) *cuando hicimos este libro no hay*
computadoras
 cuandohacer.1PL.PA este libro no haber.3SG.PRE.IND computadoras
 ‘cuando hicimos este libro no había computadoras’ (Pagel 2010: 281)

La segunda variedad en el continuo sería el español pascuense de los hablantes con primera lengua español y rapanui como segunda lengua (E1R2), en que el elemento español es más dominante, y los elementos rapanui se limitan más bien al léxico o al cambio de código con una motivación funcional (Makihara 2005: 741). En el ejemplo (6) se usa un código mixto con elementos léxicos rapanui para hablar a una niña, mientras que en el (7) el único elemento rapanui es el marcador del aspecto progresivo al final de la frase que por lo demás se expresa en español.

- (6) *Deja que hace hahari el pu'oko de mi 'ihoa.*
 Deja que hacer.3SG.PRES.IND. peinar el pelo de mi ahijada
 ‘Deja que peine el pelo a mi ahijada’ (Makihara 2005: 753)

- (7) *Acuérdese que yo soy joven 'ā.*
 Acuérdese que yo soy joven PROG
 ‘Acuérdese que yo soy todavía joven.’ (Makihara 2005: 742)

Por lo que respecta a las variedades del español chileno que se hablan en la Isla de Pascua, según Makihara (2005: 739), el español chileno informal presenta chilenismos, como por ejemplo *pololo/polola* ‘novio/novia’, *fome* ‘aburrido’, *al tiro* ‘inmediatamente’, el sufijo diminutivo apreciativo *-it-* como en *chiquito* y *chiquitito*, y algunas formas verbales del voseo chileno (Lipski 1994: 224-226), como en (8). El español chileno informal se usa en contextos informales tanto en comunicación interétnica como entre la población que se identifica como rapanui.

- (8) *¿Dónde está tu mami? ¿Andai sola?*
 ¿Dónde está tu mamá? ¿Andas sola? (Makihara 2005: 739)

La última de las variedades, el español chileno formal, se usa en comunicación interétnica en contextos institucionales, tanto en forma oral como escrita. Ejemplos del uso del español chileno formal se encuentran por ejemplo en internet en los numerosos portales turísticos sobre la isla.

Makihara (2005: 747) ofrece una transcripción de una conversación en que se usan los diferentes códigos y recursos comunicativos presentes en la isla en (9). En él, hablantes de más edad usan más rapanui (Laura, Elena), mientras los niños (Felipe, Mariana, Mario) usan español chileno o códigos mixtos. Los símbolos se interpretan de la manera siguiente: EC = español chileno; E2R1 = español pascuense con rapanui como primera lengua; E1R2 = español pascuense con español como primera lengua, RN = rapanui. Cabe destacar que se trata de una conversación grabada hace 20 años (enero 1995) y sería muy interesante obtener datos similares para ver cómo el uso ha cambiado a día de hoy.

- (9) a. Felipe: *Tía, ¿qué se hizo su auto?* [EC]
 b. Laura: *Ko more 'ā te ŋao. He aha rō! Ko more 'ā te ŋao o te 'auto.* RN
 ‘Se cortó el tubo (lit. cuello) ¡Me pregunto por qué! Se cortó el tubo (lit. cuello) del auto.’
 c. Elena: *Así que a raro 'ā ka turu ena, a raro 'ā ka hoki mai ena.* [RIE2]

‘Así que estaba (arrastrando) abajo cuando iba(mos hacia) abajo (y) bajo (el auto) cuando volvíamos’

- d. Mariana: *Sí, po. Tu auto está malo, po.*
 ChSP; *Hizo hore el ηao.* [R2E1]
 ‘Sí pues. Tu auto está malo, pues. Se cortó el tubo (lit. el cuello).’
 e. Elena: *Hizo more el ηao. [risas] Hizo hore el ηao.* [R2E1]
 (Se dice) ‘Se desgarró el tubo (lit. cuello)’ [risas] (No) ‘Se cortó el tubo (lit. cuello).’
 f. Mario: *Koro! Vamo (vamos) al uta (‘uta) mañana?* [R2E1]
 ‘Koro! Vamos al interior mañana?’
 g. Mariana: *¡A pie!* [EC]
 h. Tías: [risas]
 i. Elena: *He kī ki ta'a korohu'a he iri a pie!* [R1E2]
 ‘¡Dile al viejo (tu abuelo) que suba a pie!’

Sin embargo, Makihara destaca que hay que tener en cuenta que el continuo de variedades se define sobre todo por medio de rasgos lingüísticos, y no étnicos, y los hablantes pueden elegir elementos de estas variedades según el contexto y el propósito de comunicación. Dominar variedades diferentes presentes en la isla hace posible que un hablante pueda resaltar aspectos de solidaridad y autenticidad o polarizar las diferencias étnicas en el contexto local. Makihara (2005: 730) explica que, a finales del siglo XX, la mayoría de los adultos bilingües pascuenses hablan español chileno con una competencia elevada, pero un número importante no ha abandonado su variedad local de español sino que los isleños nativos siguen adquiriendo y usando las variedades locales de español y de la lengua autóctona. Además, el uso del español con interferencia léxica de la lengua autóctona o cambio de código en la misma no se restringe a ningún grupo social o de edad. Tanto los monolingües totales o casi totales en español, en su mayoría niños, residentes de origen continental que llevan mucho tiempo en la isla con diferentes grados de conocimientos en rapanui, como los bilingües en rapanui y español, en su mayoría isleños adultos, usan este español (Makihara 2005: 732). Sin embargo, el creciente número de matrimonios mixtos, el aumento de la población continental y los nuevos medios de comunicación que funcionan sobre todo en español chileno han llevado a la expansión de dominios del español chileno de una manera acelerada (Makihara 2005: 737-738).

4. Colonización, identidad y variación lingüística en el Pacífico

Las situaciones aquí estudiadas tienen puntos en común en lo sociohistórico y en lo lingüístico, aunque también importantes diferencias. Los acontecimientos sociohistóricos producto de la colonización presentan semejanzas notables. Lo más evidente es la abrupta reducción en la población autóctona y un grupo demográfico introducido numéricamente superior, conectados a la reducción de los sistemas tradicionales de cultura, religión, política, o el mestizaje de éstos con la cultura hispánica (Pagel 2008: 170). Las categorías y conceptos introducidos por los misioneros borraron las formaciones sociales precoloniales, pero su llegada también creó una nueva estratificación socioeconómica que se constituía de acuerdo a la agenda política y económica de la fuerza colonizadora. Como ha sido demostrado en varios contextos coloniales (cf. Errington 2001: 25), las maneras de hablar estaban fuertemente vinculadas a estas estrategias. Los nuevos grupos sociales nacidos en situaciones de contacto, como matrimonios mixtos, o grupos que funcionaban como mediadores entre

los colonizadores y la población local, fueron los primeros en adaptar los nuevos códigos. Estas jerarquías sociolingüísticas contenían diferencias sociales, que fundamentaron la absorción o el reemplazamiento de las lenguas autóctonas por la lengua de los colonizadores (Calvet 1974). Estas consecuencias del contacto no son nada excepcionales en situaciones de colonización, pero en el contexto isleño, con una población inicialmente pequeña, han llevado a resultados dramáticos para las comunidades de habla locales que muchas veces han perdido su lengua tradicional.

En cuanto a las diferencias, el español llegó a las áreas en periodos diferentes. A las Marianas en el primer periodo de la colonización del Pacífico, y a la Isla de Pascua dos siglos más tarde. En Marianas, el contacto entre diferentes grupos etnolingüísticos de Micronesia fue probablemente mayor, incluyendo también a filipinos, mientras que en la Isla de Pascua, hablamos sobre todo de contacto de los rapanui con los chilenos a partir del siglo XIX, aunque también con influencia de otras lenguas polinesias y lenguas europeas, como el inglés y el francés. Como en las Marianas se trataba de un periodo temprano de la conquista y colonización, es evidente que el número de colonizadores fue limitado. Lamentablemente, no disponemos de documentación lingüística fiable de los microprocesos lingüísticos que mediaron los cambios sociales y culturales. La historia lingüística que tenemos a nuestro alcance contiene pocas descripciones de este tipo, a pesar de la innegable importancia que tienen para la variación que produce y reproduce las jerarquías y distinciones sociales (Errington 2001: 26). Siendo éste el caso, podríamos argumentar que la situación actual de la Isla de Pascua puede abrir miradas hacia la historia del español en otras islas del Pacífico, ya que las situaciones son comparables hasta cierto punto.

Las variedades o dialectos del español en que se basan los códigos nuevos también se diferencian significativamente. En Marianas, sabemos que en la ola temprana de colonización teníamos una situación en que los hablantes de variedades americanas, especialmente mexicanas, estaban representadas. A éstas podemos incluir muy probablemente variedades de español como segunda lengua, de los filipinos y población indígena de otras islas. Más tarde, a finales del siglo XIX, podemos hablar de otra ola de influencia desde la península. En la Isla de Pascua, el español que entró en contacto con la población isleña fue la variedad chilena, posiblemente con algunas adiciones de variedades peruanas, y de español como segunda lengua a través de otros europeos que visitaban la isla. De esto deriva que, en contraste con las variedades menos conocidas del inglés, el input lingüístico no procedía directamente del centro del antiguo imperio, sino venía ya adaptada de América. En efecto, la diferencia del input lingüístico viene de los diferentes procesos de colonización, reflejando la división en colonias de asentamiento con población europea más numerosa, y colonias de invasión, principalmente con población militar y administrativa poco numerosa.

Tanto el chamorro como las variedades del español pascuense se formaron en procesos de contacto de lenguas o dialectos, lo que hace imposible situarlas en un árbol genético tradicional y, a la vez, representan un caso de estudio para las teorías de contacto. En las Marianas, el componente hispánico ha perdido su productividad pero sigue siendo evidente en la lengua chamorra. En la Isla de Pascua, es posible identificar códigos con diferentes grados de elementos españoles y pascuenses con un análisis puramente lingüístico. No obstante, es cierto que ya no son variedades de aprendizaje del español, porque funcionan como lenguas primarias de sus hablantes. Además, no podemos identificar el español chileno como la meta del aprendizaje porque la selección del código adecuado varía según contextos.

El español está presente en las dos comunidades, pero con diferencias. Aunque en el caso de las Marianas no podemos hablar de un español contemporáneo en la comunidad local, las variedades del español en la Isla de Pascua y el chamorro en las Marianas son variedades independientes identificadas por sus comunidades de habla y otros grupos en la comunidad, y asociadas con comunidades estables. De la misma manera, tanto el chamorro como el español pascuense funcionan como portadores de identidad para sus comunidades. También Pagel (2008: 170) llama la atención sobre factores comunes en las dos situaciones, como la continuada sensación de alteridad en comparación con la cultura hispánica, y, consecuentemente, una reafirmación de la identidad nativa. En el contexto del Pacífico, representan situaciones excepcionales por su conexión con la cultura hispánica, aunque las Marianas tienen una reciente influencia colonial estadounidense.

Como en otros contextos coloniales el multilingüismo ha traído consigo amenazas para ciertas variedades lingüísticas en ambas islas. En efecto, el español ha desaparecido de las Marianas, porque el inglés ha tomado las funciones de lengua oficial y de prestigio que tenía el español, y el chamorro con su componente hispánico tiene otra identificación social para los hablantes. En comparación, en la Isla de Pascua, el peligro de desaparición concierne a la lengua autóctona, el rapanui, porque las diferentes variedades del español van ganando más dominios y funciones y el número de hispanohablantes aumenta rápidamente (cf. Pagel 2012).

Como muestra esta comparación, el español ha sido el compañero de la religión, de la administración, y de lo cultural, en la expansión del imperio en el Pacífico. Sin embargo, también ha sido modificado y transformado en las situaciones de contacto entre los colonizadores y los colonizados. La población local de las islas aquí estudiadas no han sido meramente sujetos pasivos en la historia del imperio, sino que han actuado como agentes transformadores en los contextos locales produciendo una pluralidad de variedades y situaciones comunicativas (véase también Errington 2007b: 216-218).

5. Conclusiones

Este trabajo ha pretendido cuestionar la denominación “el español en el Pacífico” que produce una mirada desde Europa o América donde el español es construido como una unidad comunicativa imaginada usada por hablantes nativos y reemplazarla con una visión más plural de variedades y procesos locales. Esta denominación en sí pone de manifiesto un proceso de elisión mediante el cual la variación se hace invisible e insignificante, de modo que una característica geográfica, sobre todo desde el punto de vista europeo, se toma como punto de partida para la clasificación lingüística. No obstante, desde hace algunas décadas, hemos podido observar un número creciente de estudios sobre las variedades marginales hispánicas en el Pacífico desde instituciones académicas locales e internacionales, incluyendo también investigaciones españolas, que ponen entredicho las tradiciones anteriores y hacen posible una visión más pluricéntrica sobre el español en el mundo.

En conclusión, las Islas Marianas y la Isla de Pascua presentan situaciones, historias, y usos del español muy diferentes, pero unidos por sus características geográficas, culturales, y lingüísticas en la periferia. Por un lado, las diferencias entre las historias alternativas del español en cada conjunto de islas nos han permitido contrastar los modos en que ha sido transmitido en situaciones de contacto, y las consecuencias de éstas para las comunidades de habla locales. Por otro, han ofrecido miradas hacia el español como parte de la extensión política y cultural del poder central. Asimismo, la

comparación con las características de las variedades poco conocidas del inglés ha puesto en evidencia los puntos en común que tienen las lenguas colonizadoras e imperiales en situaciones marginales y su potencial para futuras investigaciones.

Referencias bibliográficas

- Albalá Hernández, Carmen. 1997. El español de los chamorros de las islas Marianas. *Español actual: Revista de español vivo* 68: 63-74.
- Bowen, Donald. 1971. Hispanic languages in Oceania. En T. A. Sebeok, ed. *Current Trends in Linguistics* 8, The Hague: Mouton, pp. 938-952.
- Burrus, Ernest J. 1954. Sanvitores' grammar and catechism in the Mariana (or Chamorro) language (1668). *Anthropos* 49: 934-960.
- Calvet, Luis Jean. 1974. *Linguistique et colonialisme. Petit traité de glottophagie*. Paris: Payot.
- CIA The World Factbook.
<<https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/cq.html>>
- Cunningham, Lawrence J. 1992. *Ancient Chamorro society*. Honolulu: Bess Press.
- del Valle, José. 2013. Language, politics and history: an introductory essay. En J. del Valle, ed. *A Political History of Spanish: The Making of a Language*. Cambridge (UK): Cambridge University Press, pp. 3-20.
- Errington, Joseph. 2001. Colonial Linguistics. *Annual Review of Anthropology* 30: 19-39.
- Errington, Joseph. 2007a. *Linguistics in a Colonial World: A Story of Language, Meaning, and Power*. New York: Blackwell Publishing.
- Errington, Joseph. 2007b. Postscript: Making Contact between Consequences. En M. Makihara y B. B. Schieffelin, eds. *Consequences of contact: Language ideologies and sociocultural transformations in Pacific societies*. Oxford: Oxford University Press, pp. 216-226.
- Ethnologue*, 19ª edición. <<https://www.ethnologue.com/>>
- Fernández, Mauro. 2001. ¿Por qué el chabacano? Shedding light on the Chabacano language [Special issue]. *Estudios de Sociolingüística* 2 (2): i-xii.
- Fernández, Mauro; del Valle, José. 2013. Introduction to the making of Spanish beyond Spain and the Americas. En J. del Valle, ed. *A Political History of Spanish: The Making of a Language*. Cambridge (UK): Cambridge University Press, pp. 327-334.
- Fischer, Steven Roger. 2001. Hispanicization in the Rapanui Language of Easter Island. En K. Zimmermann y T. Stolz, eds. *Lo propio y lo ajeno en las lenguas austronésicas y amerindias - Procesos interculturales en el contacto de lenguas indígenas con el español en el Pacífico e Hispanoamérica*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, pp. 279-294.
- Fischer, Steven Roger. 2008. Reversing Hispanisation on Rapa Nui (Easter Island). En T. Stolz, D. Bakker y R. Salas Palomo, eds. *Hispanisation. The Impact of Spanish on the Lexicon and Grammar of the Indigenous Languages of Austronesia and the Americas*. Berlin / New York: Mouton de Gruyter, pp. 149-166.

- Flores Farfán, José Antonio. 2009. *Variación, ideologías y purismo lingüístico: El caso del mexicano o náhuatl*. México: Publicaciones de la Casa Chata.
- González López, Verónica. 2015. Rapanui features in the morphosyntactic system of Easter Island Spanish. En S. Sessarego y M. González-Rivera, eds. *New Perspectives on Hispanic Contact Linguistics in the Americas*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, pp. 43-68.
- Instituto Cervantes. 2012. *El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2012*. Madrid: Instituto Cervantes, Boletín Oficial del Estado.
- Irvine Judith T. 1989. When talk isn't cheap: language and political economy. *American Ethnologist* 16 (2): 248-267.
- Irvine, Judith T.; Gal, Susan. 2000. Language Ideology and Linguistic Differentiation. En P. V. Kroskrity, ed. *Regimes of Language: Ideologies, Politics and Identities*. Santa Fe: School of American Research Press, 35-84.
- Lipski, John; Mühlhäusler, Peter; Duthin, F. 1996. Spanish in the Pacific. En S. Wurm, P. Mühlhäusler y D. Tryon, eds. *Atlas of languages of intercultural communication in the Pacific, Asia and the Americas*, II.1. Berlin / New York: Mouton de Gruyter, pp. 271-298.
- Lipski, John. 1987. El español en Filipinas: comentarios sobre un lenguaje vestigial. *Anuario de lingüística hispánica* 3: 123-142
- Lipski, John. 1994. *El español de América*. Madrid: Cátedra.
- Makihara, Miki. 1999. Bilingualism, social change, and the politics of ethnicity on Rapanui (Easter Island), Chile, tesis doctoral, Yale University.
- Makihara, Miki. 2001. Modern Rapanui adaptation of Spanish elements. *Oceanic Linguistics* 40: 191-222.
- Makihara, Miki. 2004. Linguistic Syncretism and Language Ideologies: Transforming Sociolinguistic Hierarchy on Rapa Nui (Easter Island). *American Anthropologist* 106 (3): 529-540.
- Makihara, Miki. 2005. Rapa Nui Ways of Speaking Spanish: Language Shift and Socialization on Easter Island. *Language in Society* 34 (5): 727-762.
- Makihara, Miki; Schieffelin, Bambi B. 2007. Cultural processes and linguistic mediations. Pacific explorations. En M. Makihara y B. B. Schieffelin, eds. *Consequences of contact: Language ideologies and sociocultural transformations in Pacific societies*. Oxford: Oxford University Press, pp. 3-29.
- Makoni, Sinfree; Pennycook, Alastair. 2007. Disinventing and Reconstituting Languages. En S. Makoni y A. Pennycook, eds. *Disinventing and Reconstituting Languages*. Clevedon: Multilingual Matters, pp. 1-41.
- Paffey, Darren. 2012. *Language Ideologies and the Globalization of 'Standard' Spanish*. London: Bloomsbury Academic.
- Pagel, Steve. 2008. The old, the new, the in-between: Comparative aspects of Hispanisation on the Marianas and Easter Island (Rapa Nui). En T. Stolz, D. Bakker y R. Salas Palomo, eds. *Hispanisation: The Impact of Spanish on the Lexicon and Grammar of the Indigenous Languages of Austronesia and the Americas*. Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 167-201.

- Pagel, Steve. 2010. *Spanisch in Asien und Ozeanien*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Pagel, Steve. 2012. El rapanui de la Isla de Pascua: ¿una lengua amenazada? *UniverSOS: revista de lenguas indígenas y universos culturales* 9: 87-111.
- Quilis, Antonio; Casado-Fresnillo, Celia. 2008. *La lengua española en Filipinas: Historia; situación actual; el chabacano; antología de textos*. Madrid: CSIC.
- Resultados Preliminares Censo de Población y Vivienda, 2012. <http://www.cooperativa.cl/noticias/site/artic/20120831/asocfile/20120831161553/resultados_preliminares_censo_2012.pdf>
- Rodríguez-Ponga y Salamanca, Rafael. 1995. El elemento español en la lengua chamorra (Islas Marianas). Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filología.
- Rodríguez-Ponga y Salamanca, Rafael. 1998. Palabra y realidad. Contactos lingüísticos en las Islas del Pacífico. *Anales del Museo Nacional de Antropología* 5: 187-202.
- Rodríguez-Ponga, Rafael. 2009. *Del español al chamorro. Lenguas en contacto en el Pacífico*. Madrid: Ediciones Gondo.
- Rogers, Robert F. 1995. *Destiny's landfall: A history of Guam*. Honolulu: University of Hawai'i Press.
- Salas Palomo, Rosa; Stolz, Thomas. 2008. Pro or contra Hispanisms: Attitudes of native speakers of modern Chamoru. En T. Stolz, D. Bakker y R. Salas Palomo, eds. *Hispanisation: The Impact of Spanish on the Lexicon and Grammar of the Indigenous Languages of Austronesia and the Americas*. Berlin / New York: Mouton de Gruyter, pp. 237-267.
- Schneider, Edgar. 2007. *Postcolonial English. Varieties around the World*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Schreier, Daniel; Trudgill, Peter; Schneider, Edgar W.; Williams, Jeffrey P. 2010. Introduction. En D. Schreier, P. Trudgill, E. Schneider y J. P. Williams, eds. *The Lesser-Known Varieties of English*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 1-14.
- Schreier, Daniel. 2013. English as a contact language: lesser-known varieties. En D. Schreier y M. Hundt, eds. *English as a Contact Language*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 149-164.
- Sippola, Eeva. 2013a. Cavite Chabacano. En S. Michaelis, P. Maurer, M. Huber y M. Haspelmath eds. *The Survey of Pidgin and Creole Languages, Volume II Portuguese-based, Spanish-based, and French-based Languages*. Oxford: Oxford University Press, pp. 143-148.
- Sippola, Eeva. 2013b. Ternate Chabacano. En S. Michaelis, P. Maurer, M. Huber y M. Haspelmath eds. *The Survey of Pidgin and Creole Languages, Volume II Portuguese-based, Spanish-based, and French-based Languages*. Oxford: Oxford University Press, pp. 149-155.
- Solenberger, Robert R. 1962. The Social Meaning of Language Choice in the Marianas. *Anthropological Linguistics* 4 (1): 59-64
- Steinkrueger, Patrick. 2013. Zamboanga Chabacano. En S. Michaelis, P. Maurer, M. Huber y M. Haspelmath, eds. *The Survey of Pidgin and Creole Languages, Volume II Portuguese-based, Spanish-based, and French-based Languages*. Oxford: Oxford University Press, pp. 156-162.

Stolz, Thomas; Bakker, Dik; Salas Palomo, Rosa, eds. 2008. *Hispanisation. The impact of Spanish on the lexicon and grammar of the indigenous languages of Austronesia and the Americas*. Berlin / New York: Mouton de Gruyter.

Stolz, Thomas. 2002. General Linguistic Aspects of Spanish-Indigenous Language Contacts with Special Focus on Austronesia. *Bulletin of Hispanic Studies* 79 (2): 133-158.

Winkler, Pierre. 2013. Translating Father Sanvitores' Lingua Mariana. En S. R. Fischer, ed. *Oceanic Voices – European Quills. The Early Documents on and in Chamorro and Rapanui*. Berlin: Akademie Verlag, pp. 53-82.

Wolff, John. 2001. The Influence of Spanish on Tagalog. En K. Zimmermann y T. Stolz, eds. *Lo propio y lo ajeno en las lenguas austronésias y amerindias - Procesos interculturales en el contacto de lenguas indígenas con el español en el Pacífico e Hispanoamérica*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, pp. 233-252.

Zimmermann, Klaus. *En prensa*. El impacto colonial en la lingüística de las lenguas indígenas (especialmente indoamericanas). En L. Zajícová, ed. *Lenguas indígenas de América Latina: contactos, contextos, conflictos*. Madrid: Iberoamericana.

Notas

¹ Quiero agradecer a Daniel Bergman por su ayuda con la revisión del español y el diseño del mapa sobre el Pacífico y a Barbara Dewein por su ayuda con los materiales sobre la Isla de Pascua. Agradezco también los comentarios de las editoras y de dos revisores anónimos, los cuales han ayudado a mejorar el artículo.

² Mapa dibujado con [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:World_location_map_\(W3_Western_Pacific\).svg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:World_location_map_(W3_Western_Pacific).svg) por Wikimedia Commons usado bajo CC BY-SA 3.0

³ Griego, islas del sur.

⁴ Por eso son llamadas Islas del Poniente.

⁵ Anteriormente islas de los Ladrones.

⁶ Las estimaciones provienen de CIA World Factbook <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/cq.html>

⁷ Las abreviaciones son las siguientes: D = artículo definido, F = foco, FEM = femenino, FUT = futuro, IND = indicativo, LG = lugar, MASC = masculino, NEG = negación, P = voz pasiva, PA = pretérito, PL = plural, POSS = posesivo, PRE = presente, PROG = progresivo, SG = singular.

⁸ Los ejemplos reproducen las ortografías originales que tienen representaciones diferentes. Cabe notar que existen varias ortografías en uso, y ninguna es aceptada por una mayoría clara (agradecemos a un revisor anónimo que nos hizo llegar esta información).